

¿Dónde vas Alfonso XII?

El año 1874 que empezó con la República y siguió con la dictadura del general Francisco Serrano, terminó con la restauración de la dinastía Borbónica, cuando el general Martínez Campos se sublevó en Sagunto el 29 de diciembre, proclamando rey de España a don Alfonso de Borbón, hijo de Isabel II y restaurando la dinastía.

Alfonso de Borbón, príncipe de Asturias, había tenido que abandonar Madrid cuando tenía 11 años en 1868, cuando triunfó la revolución “Gloriosa” y fue destronada su madre Isabel II, que huyó a Francia con toda la Familia Real. El exilio le dio a Alfonso una experiencia como jamás había tenido hasta entonces ningún príncipe español : estudió en un colegio privado parisino, en una academia ginebrina, en la Imperial Academia Teresiana de Viena y en la Academia Militar de Sandhurst, en la Gran Bretaña . Cuando regresó a España hablaba francés, alemán e inglés y había conocido las formas de vida política de las tres grandes potencias cercanas a Europa *.

Isabel II abdicó en 1870 sus derechos dinásticos en favor de su hijo, que a los 13 años pasó a ser considerado por una parte de los monárquicos como el legítimo rey de España. Al volver a Madrid, en enero de 1875, fue proclamado rey ante las Cortes. Su madre, Isabel II, le hizo entonces una confesión que al tiempo era un consejo: “No te olvides que la única sangre de los Borbones que llevas es la mía”.

Siendo estudiante en Viena, el príncipe Alfonso se encontró con su prima María de las Mercedes de Orleans. “Cuando la vi me di cuenta que la amaba desde siempre y comprendí que sería la razón de mi existencia”, le dijo a un compañero de la Academia

Imperial. Fue un amor a primera vista entre los dos jóvenes. Alfonso se fue a la Academia Militar de Sandhurst y le escribió con frecuencia, habiéndose prometido en secreto ambos. Cuando Isabel II lo supo le dijo a gritos: “No tengo nada contra la Infanta de Orleans, pero no transigiré que llegue a ser reina la hija del duque de Montpensier”, al que hacía uno de los responsables de su derrocamiento y exilio. Cánovas del Castillo, que había defendido durante años la causa de Alfonso de Borbón como pretendiente legítimo también se opuso: creía que el príncipe debía casarse con una princesa europea y además se oponía al duque de Montpensier y sus partidarios en las Cortes habían intrigado durante años para que él fuese el rey. Pero Alfonso no cedió.

En 1876 se aprobó una nueva Constitución, en la que dos grandes partidos, - el conservador y el progresista – gobernarán por turnos. Terminó la III Guerra carlista y se logró un transitorio fin de hostilidades con los independentistas cubanos. Los españoles sintieron que empezaba una nueva era.

Y cuando hizo público que se casaba con su prima los madrileños se volvieron locos de entusiasmo: María de las Mercedes era una joven de 17 años, guapa, rubia, y española. Los españoles estaban hartos que sus reinas fueran extranjeras. Y todos, desde los diputados en Cortes a los manolos del barrio de la Paloma empezaron a llamarla “carita de ángel”.

El matrimonio se celebró el 23 de enero de 1878 en la basílica de Atocha, sede siempre de los grandes acontecimientos de los monarcas.

En abril María de las Mercedes sufrió un aborto. A principios de junio el pueblo de Madrid supo que la joven reina estaba enferma. Tenía fiebre alta y fuertes dolores de cabeza. Las verduleras y fruterías de la plaza de la Cebada, la calle Toledo

y alrededores iniciaron una colecta para ofrecer un donativo a la Virgen de la Paloma, a fin de que intercediera para que recobrase la salud.

Los médicos dictaminaron que se había contagiado de tífus, “quizas por haber comido ostras contaminadas opinó uno de ellos, o como consecuencia del aborto. Doña María de las Mercedes murió el 28 de junio de 1878, a los 18 años de edad y su esposo pasó muchos días deprimido y llorando.

En el barrio de La Paloma, las niñas jugando al corro cantaban:

*De los árboles frutales
me gustan el melocotón
y de los reyes de España
Alfonsito de Borbón.
¿Dónde vas Alfonso XII,
Dónde vas triste de ti
Voy en busca de Mercedes
que ayer tarde no la vi.*

Al morir sin descendencia, es decir al no ser madre de un rey, doña María de las Mercedes de Orleans no podía ser enterrada en el Monasterio del Escorial. Alfonso XII quiso entonces que al lado del Palacio Real se construyera una catedral y que allí fuera enterrada la amada de su vida. Hubieron de pasar mas de cien años para que, terminada la catedral de la Almudena, María de las Mercedes tuviera su definitiva sepultura el año 2002. En la tumba puede leerse “María de las Mercedes, de Alfonso XII dulcísima esposa”.

Esos años pasados vistos desde hoy, amigo lector, son historias que parecen una serie encadenada de leyendas. Nada más, el resto se lo llevó el viento como si fuera polvo.

Pero no era así para don Ruperto Gómez y cuantos se ponían al pie de la Virgen de la Soledad de la calle de la Paloma. Durante años había pedido a Nuestra Señora por sus hijos, que luchaban en el Norte de España o más lejos, en Cuba. Pasaban a veces años sin saber nada de ellos y en los peores casos no lo sabrían nunca.

Los vecinos de Madrid veían pasar los años – con sus “nueve meses de invierno y tres de infierno” – y a veces reían con los chismes que circulaban en la Villa y Corte o que publicaban los diarios y revistas, se conmovían con los atentados y sangrientos arreglos de cuentas entre políticos y a veces gritaban, pero no podían pasar de ahí. Las Cortes, las de Amadeo I y las de la República, cuyos escaños ocupaban los duques, marqueses, condes, militares, banqueros y obispos (prácticamente todos tenían títulos nobiliarios), porque solo ellos podían ser elegidos y luego disputarse el poder entre progresistas, unionistas, federales, carlistas, alfonsinistas y republicanos. Sus interminables discursos consumían las horas de charlas en las tabernas y cafés de la calle de Toledo, la de Calatrava y la de la Paloma. Un tema de conversación junto con los toros. Y nada más porque entonces no había fútbol.

En tiempos más recientes, con Alfonso XII había vuelto la paz en el Norte y una tregua en Cuba. Los soldados carlistas y alfonsinistas pudieron volver a sus casas después de casi cinco años de guerra civil y era de esperar que la tregua en lejana y mortífera guerra contra los independentistas cubanos se transformara en una paz. Por fin el pueblo tenía a unos reyes,

Alfonso XII y María de las Mercedes, jóvenes y románticamente enamorados y unas Cortes en las que los políticos seguían con sus discursos, pero que – progresistas y conservadores - iban a alternarse en los gobiernos sin las grandes alteraciones del pasado.

.
**.- Después de él solo don Juan Carlos I ha recibido una formación militar y universitaria semejante, aunque más rigurosa y castrense. Como Alfonso XII exilio hizo posible que hable francés, italiano, portugués e inglés.*